

 Vaticano

Patrizia Morgante, responsable de comunicación de la Unión Internacional de Superioras Generales

«Las hermanas viven en contacto con las heridas de las personas»



RODRIGO MORENO QUICIOS
Corresponsal en Roma

Hablamos con Patrizia Morgante, que es la responsable de comunicación de la Unión Internacional de Superioras Generales. Llegó hace ocho años a esta organización que aglutina a todas las religiosas del planeta y tiene muchos consejos para quienes quieran realizar un buen oficio de comunicador a la luz del último mensaje del Papa para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, el 21 de mayo.

¿Qué características debe tener un buen comunicador?

Creo que no es solamente una tarea técnica, no se puede ser comunicador sin una gran pasión y la convicción de que no podemos guardar el bien dentro, sino que tenemos que compartirlo, sacarlo de nosotras y de las demás.

¿Hay algún requisito adicional que tenga que cumplir un católico para ser un buen comunicador?

No es un requisito, sino algo que me nutre y me permite ver más allá de lo que la persona me está contando. En la comunicación habita el Misterio, si nos permitimos ser canales de Comunión. Me inspiran mucho algunos eventos de los Evangelios que cuentan la postura de Jesús. Por ejemplo, muy a menudo está en silencio. El silencio es parte de la comunicación, porque da ritmo y permite al otro ocupar su espacio. Y esto a mí me encanta y creo que, si hay un específico de la comunicación católica, puede ser crear espacios de silencio.

Jesús, cuando habla con fariseos, tiene palabras muy contundentes. ¿Cómo podemos imitarlo de forma responsable?

A veces creemos que comunicar con ternura, como nos invita el papa Francisco, es no decir las cosas. Yo creo que tenemos que ser asertivos, personas que dicen lo que creen y piensan. La ternura permite que no se rompa la relación, aunque estemos diciendo cosas que puedan herir. La ternura, el cariño, las palabras que, como dice el papa Francisco, son bálsamo para las heridas... no son para esconder la verdad o el conflicto, sino para decirlo de una manera que no haga que la persona se sienta sin energía para cambiar. Jesús comía y estaba con todo el mundo. Hablaba con personas que no le confirmaban su visión del mundo. Creo que esta es una invitación muy fuerte hacia nosotros a habitar la red y el mundo digital. Tenemos que aprender a hablar con cualquier persona sin deseos de convencerla, sino para compartir.

¿Cómo ha de ser la denuncia que hace un católico para que sea virtuosa?

«Falta una cultura de la comunicación en las congregaciones, pero algunas veces también en el liderazgo»

Creo que tenemos que nombrar los problemas porque nos ayuda a hacer un proceso y entrar en un camino de transformación. En mi caso, yo organizo la comunicación para que la voz de las hermanas salga. No tengo esa impresión de mí misma como portavoz, no lo vivo así por cómo hemos estructurado nuestra comunicación. No somos periodistas, tenemos un rol mucho más complejo, pero creo que mi rol de denunciar es escuchar lo que dicen las hermanas porque la denuncia es también el anuncio de algo diferente, de lo que queremos.

¿Qué necesidades tiene la comunicación interna y externa de las congregaciones religiosas?

Falta una cultura de la comunicación en las congregaciones, pero algunas veces también en el liderazgo. Si la superiora, el consejo, no reconocen el rol misionero de la comunicación, esto es muy difícil. Este es el primer paso. El segundo es reconocer que necesitamos de una organización, una oficina o una persona que se encargue de la comunicación en las congregaciones y hacerlo de manera organizada. Hay organizaciones que tienen a una hermana como coordinadora, pero emplean una laica o un laico para tener una postura más profesional.

¿Cómo valora el mensaje del Papa para la 57 Jornada Mundial de las Comunicaciones?

El Papa nos habla de escuchar, de los ojos, del cuerpo. Y el corazón es el lugar que nos permite sentirnos vivos y conectarnos con la vida. Hablar desde ahí es hablar palabras habitadas, llenas, conscientes. Yo veo que este es el rol de las religiosas. En estos 23 años de experiencia en este mundo me doy cuenta de que las hermanas las palabras las viven por dentro y las alumbran como si fuera un parto. En lugar de hacer niños, paren palabras que lleguen de la tierra. Porque las hermanas viven muchas veces donde no están ni los curas ni los periodistas. En contacto con las heridas de las personas. Esto es un riesgo porque algunas veces nos hiere y no sabemos manejar este dolor. Pero la comunicación puede ayudarnos con palabras que sanan.

Francisco y Teodoro II, juntos en la audiencia general



Los dos líderes en la audiencia general, con el cardenal Juan José Omella al fondo.

REDACCIÓN

Ciudad del Vaticano

El papa Francisco estuvo acompañado, en la audiencia general del 19 de mayo, por el patriarca Teodoro II, líder de la Iglesia ortodoxa copta. Teodoro se dirigió a la multitud congregada en la plaza de San Pedro y fue la primera vez que lo hace el jefe de otra Iglesia. Francisco y Teodoro II conmemoraron el 50º aniversario del histórico encuentro de sus predecesores, Pablo VI y Shenouda II, en mayo de 1973.

El patriarca copto agradeció al Papa «todo lo que ha hecho, durante este tiempo de servicio, en todo el mundo en todos los campos». En el discurso, subrayó que «hemos aceptado el desafío del amor que Cristo nos pide y seremos verdaderos cristianos y el mundo nos hará más humanos, porque el mundo sabrá que Dios es amor y que este es su nombre más alto».

Después, Francisco recordó su primera visita: «Vino a verme el 10 de mayo de hace diez años, pocos meses después de su elección y la mía, y me propuso celebrar cada 10 de mayo el “Día de la Amistad Copta-Católica”, que celebramos cada año desde entonces.»

El Papa también tuvo un recuerdo por los 21 coptos asesinados por Estado Islámico en 2015 en Libia, que serán incluidos en el martirologio romano: «Los mártires de la Iglesia copta son los nuestros» y pidió que «Dios, por intercesión de los santos y mártires de la Iglesia copta, nos ayude a crecer en comunión, en un único y santo vínculo de fe, esperanza y amor cristiano».